

RENACER

UN PERIÓDICO PARA BOLIVIANOS EN LA ARGENTINA

LA NOTA DE UN CORRESPONSAL

El 12 de enero recibí un escueto mensaje por el correo electrónico, suscrito por Richard Sánchez, joven periodista paceño, quien señalaba:

“Soy corresponsal del periódico argentino Renacer, que se edita en Buenos Aires y su público principal es la colectividad boliviana. Renacer cumplirá 10 años y el próximo viernes 23 de enero realizará un evento celebrando este aniversario en el Palacio Chico a partir de las 19.00”.

La noticia era realmente importante pues pocos son los periodistas que dedican sus ediciones a atender las necesidades de los inmigrantes bolivianos en suelo argentino. Pero la parte más emotiva de esta correspondencia venía más adelante:

“La Dirección del periódico quiere realizar la entrega del archivo de los 10 años de publicación de Renacer a la institución que representas y para ello quisieran confirmar tu presencia en dicho acto”.

DIEZ AÑOS DE TRABAJO PERIODÍSTICO

Solo pensar en esa década me trajo a la mente la formación de una memoria social formidable que recoge la experiencia diaria

de los bolivianos residentes en el Gran Buenos Aires.

La primera edición fue impresa en Buenos Aires y salió a las calles en febrero de 1999, alentada por un grupo de jóvenes concientes de darles voz a sus compatriotas, en una álgida coyuntura política caracterizada por xenofóbica impulsada desde los medios de comunicación social, que mostraba a los inmigrantes bolivianos como responsables de la desocupación y delincuencia. La comunidad boliviana se encontraba inerme ante esta situación, carecía de información, asesoramiento y documentación para legalizar su presencia en suelo argentino.

Ante esta situación, Guillermo Mamani decidió editar un periódico mensual. Con el apoyo de Carlos Vega, Jaime Castro, Alejandro Hipler, Diego Brizuela y Ricardo Montaña, decidieron “dar batalla desde el discurso, ante una especie de persecución de la que era víctima la colectividad boliviana”.

Una hazaña, sin duda, pues carecían de recursos económicos y tampoco contaban con el apoyo de la Embajada o el gobierno de Bolivia. Aun así, lograron “edificar un medio que se sustenta con el apoyo fiel de los lectores y el aporte de las publicaciones”.

En sus inicios, Renacer tenía corresponsales en Oruro y Cochabamba; y se distribuía entre la comunidad boliviana del Gran Buenos Aires. Actualmente se distribuye, además de esa metrópoli, en Córdoba, Mendoza, Salta, Jujuy, Chubut. Mantiene corresponsalías en La Paz, Oruro (Bolivia), Chile, Brasil, Uruguay y España. Llega al mundo entero gracias a su sitio web www.renacerbol.com.ar

TEMAS DE RENACER

Se puede afirmar que el lema de Renacer, desde el inicio de sus ediciones, fue “informar, denunciar, defender, sensibilizar, orientar y entretener” a sus lectores. Así, Renacer se propuso informar en doble sentido a la colectividad de inmigrantes, es decir de lo que acontecía en su medio (Argentina) y de la realidad social, cultural y política del país de origen (Bolivia).

En su primera edición Renacer destaca notas sobre temas organizativos de la colectividad boliviana, tales como las actividades de la Federación Integrada de Entidades Bolivianas (FIDE-BOL), La Federación Argentina de Colectividades Bolivianas (FACBOL), la Asociación de Talleristas Independientes Bolivianos (ATIBOL) y las elecciones de la Comisión Directiva en el Barrio General San Martín

(Charrúa). No deja de sorprender el alto nivel organizacional de la comunidad boliviana, pues es algo así como un reflejo de las prácticas sindicales y gremiales que son moneda corriente en Bolivia.

Se trata de un periódico comprometido y militante con la causa de sus lectores. La nota editorial, las cartas de los lectores y la opinión de especialistas, incide sobre los derechos de los inmigrantes, poniendo el dedo en la llaga y, por ello, exponiéndose ante las autoridades argentinas.

Presta mucha atención a orientar a su comunidad con notas relativas al Acuerdo Migratorio, plantado en el Congreso Argentino, vital para regularizar la situación de decenas de miles de inmigrantes; casos de la vida real (Ayudemos a Eduardo), denuncias (Abuso en Tucumán); comunicación social (entrevista a Esther Barrera, directora de la revista Kausay); actualidades de la madre Patria (Febrero caliente, Fenómenos naturales hacen estragos en el sur de Bolivia); temas de salud (el sangrado de las encías); y la infaltable sección histórica-literaria (cuento, poesía, historia de las rebeliones indígenas, etc.). No descuidan ningún detalle y la creatividad surge con su mensaje coloquial a través de un personaje (Willmer Coca) que comparte cada mes sus aventuras y desventuras propias de la vida del emigrante, traduciendo su sentimiento, logros, tristezas y frustraciones. Conocedores de la idiosincrasia y psicología de los compatriotas, se esmeran en dos suplementos que llenan la expectativa de sus lectores: el suplemento folklórico (Carnaval en Bolivia) y el deportivo (Posición adelantada).

Generosos avisos, gratifican el esfuerzo editorial, cubriendo am-

plias páginas con ofertas comerciales de diversa naturaleza, en la que no puede pasar desapercibida una en especial (Para los lectores de Renacer ¡¡Atención!! Hilos para coser), sabiendo que sus lectores son eximios costureros, por cierto.

RENACER EN LA COYUNTURA

El periódico hoy se edita quincenalmente y tienen suplementos magníficamente ilustrados que circulan ocasionalmente. No ha perdido esa propuesta inicial, sino más bien la ha fortalecido y cada día que pasa se convierte en una herramienta orientadora para el inmigrante boliviano.

Su red de corresponsales ha crecido notablemente y eso le permite llevar la noticia fresca desde Bolivia y otros países a su audiencia, que hoy por hoy ha sobrepasado el de los conacionales, y por ello Renacer lleva la voz de inmigrantes de otras nacionalidades.

Se puede afirmar que Renacer es un periódico militante, consubstanciado con los cambios que se operan en Bolivia, y por ello no esconden su simpatía por el Presidente Evo Morales Ayma, tema sobre el que informa con propiedad a sus lectores. Defiende los derechos de los inmigrantes, y por ello propugna el derecho al voto, por ejemplo. Renacer se ha convertido en una palestra de los derechos de los inmigrantes, a los que les da voz y amplifica sus demandas, al tiempo de apoyar con asesoramiento permanente, y les lleva noticias de actualidad desde Bolivia. De esa manera coadyuva a que se respeten sus derechos humanos (y ciudadanos). Informa también a Bolivia y la comunidad internacional de las aventuras, logros, frustraciones y anhelos de los compatriotas

que hoy viven, por diversas razones, fuera de la madre Patria.

Los editores de Renacer son jóvenes patriotas, sin duda, pues no escatiman recurso alguno para cumplir esa misión autoimpuesta. Debemos reconocer que para alcanzar ese sitio de expectativa en el difícil mundo de la prensa escrita, no han recibido (ni ayer ni hoy) apoyo oficial de los distintos gobiernos de Bolivia o la Argentina. Viven del avisaje publicitario, pero sobre todo del apoyo irrenunciable de su amplia comunidad de lectores.

¡Ya quisieran muchos periódicos tener esa base social de lectores comprometidos!



RENACER EN LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO

Los directivos de Renacer han decidido entregar a Bolivia esa impresionante memoria de una década de vivencia y experiencia histórica de los inmigrantes bolivianos en tierra argentina
pasa a la página 40 >



➤ (viene de la página 39)

Para ese propósito han determinado que sea la Biblioteca y Archivo Histórico del Congreso Nacional la institución responsable de su custodia, accesibilidad irrestricta y conservación permanente, para que de esa manera se informe a la sociedad boliviana e internacional, y a las futuras generaciones, de la gesta bolivianista en la tierra de San Martín y Sarmiento, que es la tierra del Martín Fierro y los bravos gauchos que han construido una patria solidaria, que hoy acoge a nuestros compatriotas.

La entrega de la colección completa se realizó el 23 de enero, en un histórico y emotivo acto público en el hall del actual Ministerio de Culturas (bello edificio denominado “Palacio Chico”, que albergó a la antigua Oficina de Correos). Al recibir las 170 ediciones, nos sobrecogió el hecho de sostener en las manos diez años de experiencia histórica de nuestros compatriotas.

Hoy la Hemeroteca Nacional de nuestra institución ha mandado encuadernar en cinco gruesos volúmenes, para empezar a prestar el servicio público. Esta magnífica y única colección de inapreciable valor para informar a la conciencia colectiva, se suma a otras iniciativas periodísticas (vg. Raíz Bolivia, dirigida por Edwin Pérez en España) que se editan allende los mares por periodistas comprometidos con el destino de la Patria.

¡Gracias amigos periodistas por la noble misión de informar, apoyar, asesorar y orientar a nuestros compatriotas que emigraron a otras latitudes en pos de mejores horizontes!

VÍCTOR HUGO ARÉVALO JORDÁN UN ARCHIVERO BOLIVIANO NOTABLE

Víctor Hugo Arévalo Jordán es un boliviano notable, aunque injustamente ignorado en Bolivia. Nuevamente pareciera que el viejo refrán tiene mucho de verdad: “Nadie es profeta en su propia tierra”.

Víctor Hugo Arévalo frisa los 63 años. El tiempo ha hecho mella en su humanidad, pues un mal le afectó el sentido del oído. En lugar de desanimarlo, el percance le llevó a perfeccionar otra destreza: la lectura de los labios. Llegó a La Paz, procedente de la Argentina, de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz (como le gusta mencionar), donde ejerce la docencia terciaria y universitaria.

VITA

Nació en Cochabamba el 23 de diciembre de 1946. En las pocas

líneas que escribió para introducir uno de sus libros recientes (Cif. La descripción colectiva de los archivos, 2005), señala que fue maestro rural en Umalá, célebre comunidad aymara, prestigiosa y paradigmática por la creatividad innata de sus artesanos.

“Allí desempeñé” –afirma con orgullo– “el cargo de Alcalde por elección popular”.

Tiene muchas facetas además de profesor rural y funcionario de aduanas, pues fue actor de teatro y cultiva hasta hoy la poesía. El 2008 la Revista Khana publicó varias de sus poesías, lo que quiere decir que nunca abandonó esa vena literaria.

Como muchos archiveros ‘empíricos’ de su tiempo, estudió en el célebre curso de Administración



Conferencia de Víctor Hugo Arévalo. L.O.O., V.H. Arévalo, Mario Urquiola y Edgar Ramírez.